

(Porque el tiempo no se pierda)
Llevarla, para ir comiendo
Por el camino.
Alc. Asi sea.
Garc. Vamos pues.
Alc. ¡Santo Mahoma, [aparte.
Pues tu selde mi Profeta,
Lievame, é á Meca iré,
Aunque ande de Ceca en Meca! [Vanse.

Salen todos los que pudieren de Moriscos y los
Músicos, y despues DON FERNANDO VALOR
y DOÑA ISABEL TUZANI, y BEATRIZ.

Val. Á la falda lisonjera
Dese risco coronado,
Donde sin duda ha llamado
Á cortes la primavera,
Porque entre tantos colores
De su república hermosa
Quede jurada la rosa
Por la reina de las flores,
Puedes, bella esposa mia,
Sentarte. — Cantad, á ver,
Si la música vencer
Sabe la melancolía.

Isab. Abenhumeya valiente,
Á cuya altivez bizarra
No el roble del Alpujarra
La corone solamente,
Sino el sagrado laurel,
Arbol ingrato del sol,
Cuando lllore el Español
Su cautiverio cruel:
No es desprecio de la dicha
Deste amor, desta grandeza
Mi repetida tristeza,
Sino pension ó desdicha
De la suerte; porque es tal
De la fortuna el desden,
Que apenas nos hace un bien,
Cuando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
Esta pena, (á Dios pluguiera!) [aparte.
Sino solo desta fiera
Condicion de la fortuna;
Y si ella es tan envidiosa,
¿Cómo puedo yo este miedo
Perder al mal, si no puedo
Dejar de ser tan dichosa?

Val. Si la causa de mirarte
Triste tu dicha ha de ser,
Pésame de no poder,
Mi Lidora, consolarte;
Que habrá tu melancolía
De ser cada dia mayor,
Pues que tu imperio y mi amor
Son mayores cada dia. —
Cantad, cantad, su belleza
Celebrad, pues bien halladas,
Siempre traen paces juradas
La música y la tristeza.

Mus. [cant.] No es menester que digais
Cuyas sois, mis alegrías;
Que bien se vé, que sois mias
En lo poco que durais.

Salen MALLEC, llega á hablar á VALOR, hincando
la rodilla, y á los lados del paño salen DON
ALVARO y DOÑA CLARA, en traje de Moros,
y se quedan á las puertas.

Clar. No es menester que digais [aparte.
Cuyas sois, mis alegrías;.....

Alv. Que bien se vé, que sois mias
En lo poco que durais.
[Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.

Clar. ¡Cuanto siento haber oido
Ahora aquesta cancion!

Alv. ¡Qué notable confusion
La voz en mí ha introducido!

Clar. Pues cuando mi casamiento
Á tratar mi padre viene,.....

Alv. Pues cuando dichas previene
Amor, á mi amor atento,.....

Clar. Glorias mias, escuchais.

Alv. Escuchais, mis fantasías.

Mus. y ellos. Que bien se vé, que sois mias
En lo poco que durais.

Mal. Señor, pues entre el estruendo
De Marte el amor se vé

Tan hallado, bien podré
Decirte, como pretendo
Dar á Maleca marido.

Val. Quien fue tan feliz, me di.
Mal. Tu cuñado Tuzani.

Val. Muy cuerda eleccion ha sido;
Pues uno y otro fiel,
Á preceptos de su estrella,
Él no viviera sin ella,
Y ella muriera sin él.
Adónde estan?

[Llegan D. Alvaro y Da. Clara.
Clar. Á tus pies

Alegre llego.

Alv. Y yo ufano,
Para que nos des tu mano.

Val. Mis brazos tomad. Y pues
En nuestro docto Alcoran
(Ley, que ya todos guardamos)
Mas ceremonias no usamos,
Que las prendas que se dan
Dos, dé á Maleca divina
Sus arras el Tuzani.

Alv. Todo es poco para tí,
Á cuya luz peregrina
Se rinde el mayor farol;
Y asi temo, porque arguyo,
Que es darle al sol lo que es suyo,
Darle diamantes al sol.

Aqueste un Cupido es,
De sus flechas guarnecido;
Que aun de diamantes Cupido
Viene á postrarse á tus pies.

Esta una sarta de perlas,
De quien duda, quien ignora
Que las llorara el aurora,
Si tú habias de cogerlas.

Esta es una águila bella
Del color de mi esperanza;
Que solo una águila alcanza
Ver el sol, que mira ella.

Un clavo para el tocado
Es este hermoso rubí,
Que ya no me sirve á mí,
Pues mi fortuna ha parado.

Estas memorias..... Mas no
Las tomes; que en tales glorias
Quiero que tengas memorias
Tú, sin traértelas yo.

Clar. Las arras, Tuzani, aceto,
Y á tu amor agradecida
Traerlas toda mi vida
En tu nombre te prometo.

Isab. Y yo os doy el parabien
De aqueste lazo inmortal, —
Que ha de ser para mí mal. [aparte.

Mal. Ea pues! las manos den

Albricias al alma.

Alv. Puesto
Á tus pies estoy.

Clar. Los brazos
Formen con eternos lazos.

Los dos. Yo soy feliz!
[Al darse las manos tocan cajas.

Todos. Mas qué es esto?

Mal. Cajas españolas son
Las que atruenan estos riscos,
Que no tambores moriscos.

Alv. ¿Quién vió mayor confusion?

Val. Cese la boda, hasta ver,
Qué novedad causa ha sido.

Alv. ¿Ya, señor, no lo has sabido?

¿Qué mas novedad, que ser
Dichoso yo? Pues el sol
Mira apenas mi ventura,
Cuando eclipsan su luz pura

Las armas del Español. [Vuelven á tocar.

Salen ALBUZCUZ con unas alforjas al hombro.

Alc. ¡Gracias á Mahoma y Alá,
Que á tus pies haber llegado!

Alv. Aluczuz, dónde has estado?

Alc. Ya todos estar acá.

Val. Qué te ha sucedido?

Alc. Yo
Hoy de posta estar, é á posta
Liego aquí, aunque por la posta,
Quien por detras me cogió.

Lievóme con otros dos
Á un Don Juan, que ahora es venido,
É Cristianilio fingido,
Decirle que creer en Dios.

No me dió muerte, cativo
Ser del soldado crestiano,
Que no se lavará en vano.

Á este apenas le apercibo,
Que senda saber por donde
Poder la Alpojarra entrar,
Cuando la querer mirar;

De camaradas se esconde,
Á aquesta forja me dando,
Donde venir su comida,
Por una parte escondida,
Entrar los dos caminando.

Apenas solo le ver,
Cuando, sin que seguir pueda,
Fui por el monte; é se queda
Sin cativo é sin comer;

Porque, aunque me seguir quiso,
Una trompa, que salir,
De Moros, le hacer huir.

É yo venir con aviso
De que ya muy cerca dejo
Don Juan de Andustria en campaña,
Á quien decir, que acompaña
El gran Marques de Mondejo,
Con el Marques de Luzbel,
Y el que fremáticos doma,
Don Lope Figura-roma,
Y Sancho Devil con él.

Todos hoy á la Alpojarra
Venir contra tí.

Val. No digas
Mas, porque á cólera obligas
Mi altivez siempre bizarra.

Isab. Ya desde esa excelsa cumbre,
Donde tropezando el sol,
Ó teme ajar su arrebol,
Ó teme apagar su lumbré,
Ni bien ni mal se divisan
Entre varias confusiones

Los armados escuadrones,
Que nuestros términos pisan.

Cad. Grande gente ha conducido
Granada á aquesta faccion.

Val. Pocos muchos mundos son,
Si á vencerme á mí han venido,
Aunque fuera el que sujeta
Ese hermoso laberinto,
Como hijo de Carlos Quinto,
Hijo del quinto planeta;

Porque, aunque estos horizontes
Cubran de marciales señas,
Serán su pira estas peñas,
Serán su tumba estos montes.

Y pues se viene acercando
Ya la ocasion, advertidos,
No ya desapercibidos
Nos hallen, sino esperando
Todo su poder; y así
Su puesto ocupe cualquiera;

Malec se vaya á Galera,
Vaya á Gavia Tuzani,
Que yo en Verja me estaré,
Y á quien Alá deparare
La suerte, que Alá le ampare,
Pues suya la causa fue.

Id á Gavia; que la gloria,
Que hoy es de amor interes,
Celebraremos despues
Que quedamos con victoria.

[Vanse todos, y quedan D. Alvaro, Da. Clara,
Aluczuz y Beatriz.

Clar. No es menester que digais
Cuyas sois, mis alegrías;.....

Alv. Que bien se vé, que sois mias
En lo poco que durais.

Clar. Alegrías mal logradas,
Antes muertas, que nacidas,.....

Alv. Rosas sin tiempo cogidas,
Flores sin sazón cortadas,.....

Clar. Si rendidas, si postradas
Á un ligero soplo estais,.....

Alv. No digais, que el bien gozais;.....

Clar. Pues siendo para perder,
Que sintais es menester,.....

Alv. No es menester que digais.

Clar. Alegrías de un perdido,
Aborto sois de un cuidado,
Puesto que habeis espirado
Primero que habeis nacido;
Si acaso, si yerro ha sido
Hallarme vuestras porfias
Por otra, no esteis baldías
Conmigo un rato pequeño;
Dejadme, y buscad el dueño
Cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Por gran maravilla os toco,
Dichas; luego bien moristeis;
Que si maravilla fuisteis,
Fuerza fue vivir tan poco.
De contento estuve loco,
Y ya de melancolías.

¿Qué bien, qué bien, alegrías,
Se vé, que sois de otro, á quien
Buscáis! Y ay penas, qué bien,
Qué bien se vé, que sois mias!

Clar. Aunque si ser pretendéis,
Alegrías, bien hicisteis.

Alv. Pues que dos veces lo fuisteis
En una que os deshaceis.

Clar. Dos veces desde hoy sereis
Venturosas.

Los dos. Lo mostrais,
Cuando á mi alivio acudis,

En la priesa con que os vais,.....

Alv. En lo tarde que venis,.....

Clar. En lo poco que durais.

Alv. Hablando estaba conmigo
Á solas, porque no sé,
Si en tantas penas podré
Hablar, Maleca, contigo.
Cuando era mi amor testigo
Desta victoriosa palma,
Vuelve á suspenderse en calma;

Clar. El hablar es libre accion,
Pues puede un hombre callar;
El oír no; porque ha de estar
Eso en agena razon;
Y es tanta mi suspension,
Que, ocupada del sentir,
No oír lo que has de decir.
¿Qué mucho en tanto pesar,
Que tú no estés para hablar,
Si yo no estoy para oír?

Alv. El Rey á Gavia me envia,
Tú á Galera vas, y amor,
Luchando con el honor,
Se rinde á su tiranía.

Quédate ahí, esposa mía,
Y piadoso el cielo quiera,
Que el cerco que nos espera,
Que el poder que nos agravia,
Me vaya á buscar á Gavia,
Porque te deje en Galera.

Clar. ¿De suerte, que no podré
Verte, hasta ver acabada
Esta guerra de Granada?

Alv. Sí podrás; que yo vendré
Todas las noches; porque
Dos leguas, que hay en rigor
De allí á Gavia, será error
No volarlas mi deseo.

Clar. Mayores distancias creo
Que sabe medir amor.
Yo en el postigo estaré
Esperándote del muro.

Alv. Y yo, desé amor seguro,
Cada noche al muro iré.
Dame los brazos en fe.

Clar. Cajas vuelven á tocar.

Alv. Qué desdicha!

Clar. Qué pesar!

Alv. Qué padecer!

Clar. Qué sentir!

Alv. Esto es amar? Es morir.

Clar. ¿Pues qué mas morir, que amar?

[Vanse los dos, y quedan Beatriz y Alcuçcuz.]

Beat. Alcuçcuz, llégate aqui,
Pues solos hemos quedado.

Alc. Zarilia, ¿aquese recado
Ser al alforja ó á mí?

Beat. ¿Que siempre has de estar de gorja,
Aunque todo sea tristeza?
Escúchame.

Alc. ¿Esa fineza
Ser á mí, ó ser al alforja?

Beat. Á tí es; pero ya que asi
Ella mi amor atropella,
Tengo de ver, qué hay en ella.

Alc. ¿Luego ser á ella, é no á mí?
[Va sacando lo que dicen los versos.]

Beat. Esto es tocino, y condeno
Traerlo tú deste modo.
Esto es vino. Ay de mí! todo

Cuanto traes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar
Ni ver, Alcuçcuz. Advierte,
Que pueden darte la muerte,
Si lo llegas á probar.

Alc. Todos de veneno llenos
Estar, sí, ya lo creer;
Pues Zara decir que ser,
Siempre saber de venenos.
Y aun otra razon mas clara
Es de que el veneno vió
Zara, que no le probó,
Con ser tan golosa Zara.
El Cristianilio sin duda
Matar á Alcuçcuz queria.
¿Hay tan gran beliaquería!
Mahoma librarne pudo,
Porque á Meca le ofrecier
Ir á ver el Zancarron.

Mas cerca escochar el son,
Y ya de divisos ver
En trompas el monte lieno,
Seguir quiero al Tozani.
¿Haber alguien por ahí,
Que querer deste veneno?

Salen marchando DON JUAN DE AUSTRIA,
DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE
MENDOZA y Soldados.

Men. Desde aqui se dejan ver
Mejor las señas, al tiempo
Que ya declinando el sol,
Está pendiente del cielo.
Aquella villa, que á mano
Derecha, sobre el cimientó
De una dura roca, ha tantos
Siglos que se está cayendo,
Es Gavia la alta; y aquella,
Que tiene á su lado izquierdo,
De quien las torres y riscos
Estan siempre compitiendo,
Es Verja; y Galera es esta,
Á quien este nombre dieron,
Porque con su fundacion
Es asi, ó ya porque vemos,
Que á piélagos de peñascos
Ondas de flores batiendo,
Sujeta al viento, parece
Que se mueve con el viento.

Juan. Destas dos fuerzas la una
Se ha de sitiar.

Lop. Pues miremos
Cual tiene disposicion
Mas al propósito nuestro;
Y manos á la labor;
Que pies no estan para eso.

Juan. Aquel Morisco rendido
Me traed, y dél sabremos,
Si trata verdad ó no
En lo que fuere diciendo.

¿Dónde está Garcés, á quien
Se le dí por prisionero?

Men. No le he visto desde entonces.

Dentro GARCÉS.

Garc. Ay de mí!
Juan. Mirad qué es eso.

Salen GARCÉS herido, cayendo.

Garc. Yo soy, que á tus plantas no
Llegara menos que muerto.

Men. Garcés es.

Juan. Qué ha sucedido?

Garc. Tu Alteza perdone un yerro
Por un aviso.

Juan. Decid.

Garc. Aquel Morisco, aquel preso,
Que me entregaste, te dijo,
Que venia con intento
De entregarte el Alpujarra.
Yo, señor, con el deseo
De saber el paso, y ser
El que la entrase el primero,
(Que aun la ambicion del honor
No es ambicion de provecho)
Dije, que me la enseñara.
Seguíle á solas por esos
Laberintos, donde el sol
Aun se pierde por momentos,
Con andarlos cada dia.

Apenas entre dos cerros
Él se vió conmigo, cuando,
Por los peñascos subiendo,
Dió voces, y ya á sus voces,
Ó á las que le hurtaba el eco,
Respondieron unas tropas
De Moros, que descendiendo
Á la presa se avanzaban
Como quien son, como perros.

Inútil fue la defensa;
Y en fin, en mi sangre envuelto,
Discurrí el monte á ampararme
De las hojas, cuando veo
Debajo de las murallas
De Galera, donde llego,
Abierta una boca, un
Melancólico bostezo
Del peñasco, sobre quien
Estriba, que con el peso
Del edificio sin duda

Gimió, y por quedar gimiendo
Siempre, no volvió á cerrarla,
Y se le dejó entreabierto.

Aqui pues me eché, y aqui,
Ó fue porque no me vieron,
Ó porque ya sepultado
Me dejaron, como muerto.

De aquesta manera estuve
El sitio reconociendo;
Y en fin Galera minada
De los ardides del tiempo
(Que para sitios de penas
Es el mejor ingeniero)

Está, y como tú sobre ella
Te pongas, podrás con fuego
Volarla, como esta boca,
Que es muy posible, ganemos,
Sin esperar lo prolijo
De sitiarla; y yo te ofrezco
Hoy por una vida cuantas
Galera contiene dentro;

Sin que pueda con mi rabia,
Sin que valgan con mi acero,
Ni en los niños la piedad,
Ni la clemencia en los viejos,
Ni el respeto en las mugeres,
Que con esto lo encarezco.

Juan. Retirad ese soldado. —
Ya tomo por buen agüero,
Don Lope de Figueroa,
Saber de Galera esto;

Que desde que oí, que habia
En el Alpujarra pueblo,
Que Galera se llamaba,
La quise poner el cerco,
Por ver, si, como en el mar,

[Llévante.]

Dicha en las Galeras tengo
En la tierra.

Lop. Pues qué aguardas?
Vamos á ocupar los puestos;
Que esta es la hora mejor,
Pues de noche, sin estruendo
Podremos llegarnos mas.
Á Galera marche el tercio.

Unos. Pase la palabra.

Otr. Pase.

Tod. Á Galera!

Juan. Dadme, cielos,
Fortuna, como en el agua,
En la tierra, porque opuestos
Aquella naval batalla
Y este cerco campal, luego
Pueda decir, que en la tierra
Y en la mar tuve en un tiempo
Dos victorias, que confusas
Aun no distinga yo mesmo,
De un cerco y una naval,
Cual fue la naval ó el cerco.

[Vanse.]

Salen DON ALVARO y ALCUÇCUZ.

Alv. Vida y honor, Alcuçcuz,
Hoy á tu cuidado dejo;
Pues ya ves, que, si se sabe
Que falto de Gavia, y vengo
Á Galera, honor y vida
En solo un instante pierdo.
Con esa yegua te queda,
Mientras yo en el jardin entro;
Que luego salgo, y es fuerza
Que hemos de volvernos luego
Á entrar en Gavia, antes que
En Gavia nos echen menos.

Alc. Siempre á te servir me obligo;
Y aunque con tal prisa vengo,
Que aun no me diste lugar
De dejalde en mi aposento
Este alforja, sin menear
Aqui haliar en este puesto.
Alv. Si de aqui faltas, la vida
Te he de quitar, vive el cielo!

Sale á una puerta DOÑA CLARA.

Clar. Eres tú?
Alc. ¿Pues quién pudiera
Ser tan fiel?

Clar. Entra presto,
No acierten á conocerte,
Si en el muro te detengo.

Alc. Vive Alá, que me dormir,
Pesado estar, sonior suenio.
No haber oficio tan malo,
Como el de ser alcahuetos;
Porque todos los oficios
Trabajar para sí mesmos,
É alcahueto para el otros. —
Jo yegua! — Á mi cuento vuelvo;
Que vencer el suenio asi.
Tal vez se hace el zapatero
Zapatos, tal vez se hacer
El jastre el vestido nuevo,
El cocinero probar,
Si estar el guisado bueno,
Hacer el pastel hechizo,
É comerle el pastelero;
En fin alcahueto solo
No es para sí de provecho,
Pues ni calzar lo que cose,
Ni probar lo que está haciendo. —

[Vanse.]

Jo! — Que se tomó (ay de me!)
El yegua, é se me ir corriendo.
Jo yegua, detente! é hacer
Esto que te estar pidiendo;
Que yo hacer por tí otra cosa
Que me pedir tú. — No puedo
Alcanzar. ¡Ay Alcuzcuz,
Muy buena hacienda haber hecho!
¿En qué volverse mi amo?
Que él me ha de matar ser cierto,
Pues ser forzoso que á Gavia
No poder llegar á tiempo.
He aquí que sale, é decir:
Dar el yegua. No le tengo.
Qué le hacer? Fuésemo el yegua.
Por dónde? Por esos cerros.
Mataréte, zas! é dame
Con el daga por el pecho.
Pues si habemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
Y hay mortos en que escoger,
Murámonos de voneno,
Que es morte mas dulce. Vaya!
Pus que ya el vida aborrezco.
[Saca una bota de la alforja y bebe.
Mejor ser morer asi,
Pues no morer, por el menos,
Bañado un hombre en su sangre.
Cómo estar? Bueno me sienta.
No ser el voneno fuerte,
É si es que morer pretendo,
Mas voneno es menester.
No ser frio, á lo que bebo,
El voneno, ser caliente.
Sí, pues arder acá dentro.
Mas voneno es menester;
Que muy poco á poco muero.
Ya parece que se enoja,
Pues que ya va haciendo efecto;
Que los ojos se me turbian,
É se me trava el cerebro,
El lengua ponerse gorda,
É saber el boca á herro.
Ya que muero, no dejar
Para otro matar voneno;
Será piedad. ¿Dónde estar
Me boca, que no la encuentro?
Voces [dent.] Centinelas de Galera,
Al arma!

Alc. Qué ser aquesto?
Mas si relámpagos hay,
¿Quién duda que ha de haber truenos?

Salen DON ALVARO y DOÑA CLARA
asustados.

Clar. Las centinelas, señor,
Hacen las torres de fuego.
Alv. Sin duda el campo cristiano
En el nocturno silencio,
Amparado de las sombras,
Sobre Galera se ha puesto.
Clar. Vete, señor; que ya ves
Todo el castillo revuelto.
Alv. ¿Y será gloriosa accion,
Que digan de mí, que dejo
Sitiada á mi dama?.....
Clar. Ay triste!
Alv. ¿Y que las espaldas vuelvo?
Clar. Sí; que en defender á Gavia
Está tu honor de por medio,
Y quizá han ido sobre ella;
Tambien es de advertir esto.
Alv. ¿Quién vió mayor confusion,
Que yo en un punto padezco?

Mi honor y mi amor estan
Dándome voces á un tiempo.
Clar. Responde á las de tu honor.
Alv. Antes responder pretendo
Á las dos.
Alc. De qué manera?
Alv. En llevarte me resuelvo
Conmigo; que si en dejarte
Y en no dejarte me pierdo,
Corra mi honor y mi amor
Una fortuna y un riesgo.
Vente conmigo; una yegua,
Veloz injuria del viento,
Nos llevará.
Clar. Con mi esposo
Voy, nada aventuro en esto;
Tuya soy.
Alv. Hola, Alcuzcuz!
Alc. Quién llama?
Alv. Yo soy. Trae presto
La yegua.
Alc. El yegua?
Alv. ¿Qué aguardas?
Alc. Aguardo el yegua, que luego
Me decir que volveria.
Alv. Pues dónde está?
Alc. Fuese huyendo.
Mas yegua es de su palabra,
É volver luego al momento.
Alv. ¡Viven los cielos, traidor,.....
Alc. No tocar á mé, teneros;
Porque estar avononado,
É matar con el aliento.
Alv. Que tengo de darte muerte!
Clar. Detente! Ay de mí!
Alv. [Va á detenerle, y finge herirse la mano.
Clar. ¿Qué es eso?
Clar. Por detenerte, la mano
Me corté con el acero.
Alv. Cuesta esa sangre una vida.
Clar. Pues por la mia te ruego,
Que no le mates.
Alv. ¿Qué en mí
No podrá ese juramento?
Es mucha la sangre?
Clar. No.
Alv. Apriétate á ella ese lienzo.
Clar. Y pues ves, que no es posible
Seguirte ya, vete presto;
Que, no siéndolo en un dia
Ganar la villa, yo ofrezco
Irme mañana contigo,
Pues nos queda el paso abierto
Siempre por aquesta parte.
Alv. Con esa esperanza acepto
El partido.
Clar. Alá te guarde!
Alv. ¿Para qué, si yo aborrezco
Vivir ya?
Alc. Pues aqui haber
Para la perder remedio,
Que á mí me sobrar un poco
De dolcísimo voneno.
Clar. Vete pues.
Alv. ¿Qué triste voy!
Clar. ¡Y yo qué afligida quedo!
Alv. Por saber qué opuesta estrella.....
Clar. Por saber qué hado severo.....
Alv. Es este que entre mi amor,.....
Clar. Es el que entre mis deseos,.....
Alv. Siempre se pone.....
Clar. Está siempre.....
Alv. Á mis desdichas atento.
Clar. Puesto que un arma cristiana

Nos estorba por momentos.
Alc. ¿Esto es dormir ó morer?
Mas todo diz, que es el mesmo;
Y ser verdad, pues no sé,
Si me muero, ó si me duermo.

JORNADA III.

Salen DON ALVARO solo, como de noche, y es-
tará ALCUZCUZ como durmiendo en el tablado.

Alv. Noche pálida y fria,
Á tu silencio dignamente fia
Mi esperanza su empleo,
Mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
Pues en tí (aunque á pesar de tanta estrella)
Dará mas noble luz Maleca bella,
Cuando redes y lazos
Robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
Como á un cuarto de legua ya he llegado
De Galera, esta parte,
Donde naturaleza obró sin arte
Cerrados laberintos
De hojas, ni bien confusos, ni distintos,
Nocturno albergue sea
Del caballo; y pues nadie hay que me vea,
Quede á ese tronco atado,
Mas seguro á las riendas hoy fiado
Un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,
Que..... Mas no hay accidente que no asombre
Un pecho enamorado; [Tropieza en Alcuzcuz.
Si bien este accidente
Con justa causa mi valor le sienta,
Pues cuando al muro ya á acercarme empiezo,
En un cadáver misero tropiezo.
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto
He hallado, es asombro, horror y espanto.
¡Ay infelice, ay triste,
O tú, que monumento el monte hiciste!
Mas no. ¡Ay dichoso, o tú, que con la muerte
Mejoraste las ansias de tu suerte!
¡Con qué de sombras lucho!

[Despierta Alcuzcuz.
Alc. ¿Quién es que me pisar?
Alv. ¿Qué veo! ¿qué escucho!
Alc. ¿Quién va? ¿quién es?

Alcuzcuz,
Que aqui esperar le mandaste
Con el yegua, y aqui estar,
Sin que me haber visto nadie.
Si haber de volver á Gavia
Hoy, cómo salir tan tarde?
Mas siempre haber al partirse
Gran pericilia entre amantes.
Alv. Alcuzcuz, ¿qué haces aqui?
Alc. ¿Cómo preguntar qué hacer
Á Alcuzcuz, si te esperar
Desde que por otra entraste
Del muro á ver á Maleca?
Alv. ¿Quién vió cosa semejante?
¿Pues desde anoche, que fue
Eso, estás aqui?

Alc. ¿Qué hablalde
Desde anoche? si no haber
Que me dormir un instante,
Con un mal voneno, que
Tomar, porque me matase,
De miedo de que la yegua
Ir por esos andurriales.
Mas pues ya es el yegua vuelta,

Y voneno no matarme,
(Que Alá mejorar el horas!)
Vamos pues.

Alv. ¿Qué disparates!
Tú estabas borracho anoche.
Alc. Si hay vonenos que emborrachen,
Si estar, y creerlo ahora
En que el boca á hierro sabe,
Estar el lengua é los labios
Secos, como pedernales,
Ser de yesca el paladar,
Saberme todo á venagre.
Alv. Vete de aqui; que no es bien,
Que ya otra vez me embaraces
La dicha, pues por tí anoche
Perdí la ocasion mas grande;
Y no quiero, que por tí
Aquesa tambien me falte.
Alc. No tener el culpa, Zara
Sí; porque elia asegurarme,
Que era voneno, é beberle
Por morirme. [Ruido dentro.
Alv. Hacia esta parte
Siento gente. Entre estas ramas
Esperemos á que pasen.
[Retiranse los dos al paño.

Salen con armas todos los Soldados que puedan,
y GARCÉS.

Garc. Esta de la mina es
La boca, que al muro sale;
Llegad, llegad con silencio,
Pues no nos ha visto nadie.
Ya está dada fuego, y ya
Esperamos por instantes,
Que reviente el monte, dando
Nubes de pólvora al aire.
En volándose la mina,
Ninguno un minuto aguarde,
Sino ir á ocupar el puesto,
Que ella nos desocupare,
Procurando mantenerle,
Hasta llegar lo restante
De la gente, que emboscada
En esa espesura yace. [Vanse.

Alv. Oiste algo?
Alc. Nada oír.
Alv. ¿Quién duda, que es ronda, que ande
Corriendo el monte; por eso
Puse cuidado en guardarme.
Fuéronse?

Alc. Ya no lo ves?
Alv. Ya es bien al muro acercarme.
[Disparan dentro.
Mas qué es esto?
Alc. No haber boca,
Que mas claramente hable,
Que la boca de una pieza,
Aunque se ignora el language.
[Dentro suena todo el ruido que pueda.

Tod. [dent.] Valedme, cielos!
Alc. ¡Valedme,
Mahoma, así Alá te guarde!
Alv. Parece que se desquicia
De sus ejes inmortales
Todo el orbe de cristal,
Todo el globo de diamante.

Dentro DON LOPE DE FIGURROA.

Lop. Ya voló la mina. Todos
Á la batería que hace. [Cajas.
Alv. ¿Qué Etnas, qué Mongibelos,
Qué Vesuvios, qué Volcanes
En su vientre concibieron

Alc. Los montes, que asi los paren?
¿Qué mongiles, qué besugos,
Qué lenas, ni qué alacranes?
Que todo ser humo y fuego.

Alv. ¡Quién vió mas terrible trance!
Y en confusos laberintos
De armas ya la villa arde;
Y para abortar horrores,
Vibora de alquitran y áspid
De pólvora, hecha pedazos,
Todas las entrañas abre.
Estrago de España es este.
Ni soy noble pues, ni amante,
Si á socorrer á mi dama
Al fuego no me arrojaré,
Trepando el muro y rompiendo
Sus almenas de diamante;
Que como yo entre mis brazos
Á Maleca hermosa saque,
Galera y el mundo todo
Mas que se queme y se abra. *[Vase.]*

Alc. Ni ser amante, ni noble,
Si en confusion tan notable
Quedar Zara. ¿Mas qué emporta
No ser yo noble ni amante?
Hartos amantes y nobles
Haber, y como escaparme
Yo, que Zara y la Galera
Mas que se queme y se abra. *[Vase.]*

Salen DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE DE FIGUEROA, GARCES y Soldados.

Lop. ¡No quede persona á vida!
¡Llévese á fuego y á sangre
La villa!

Garc. Á pegarla fuego
Entraré. *[Vase.]*

Sold. 1. Yo á aprovecharme
Del saco.

Salen MALEC y Moriscos.

Mal. Yo basto solo, *[Batalla.]*
Puesto por muro delante,
Á defenderla.

Men. Señor,
Este es Ladin el Alcaide.

Lop. Ríndete ya.

Mal. Qué es rendirme?

Dentro DOÑA CLARA.

Clar. ¡Ladin, señor, dueño, padre!

Mal. Maleca es. ¡O quién pudiera
Hoy dividirse en dos partes!

Clar. [dent.] ¡Que me da un Cristiano muerte!
[Retirando á los Moriscos, pelean todos.]

Mal. Pues á mí estotros me maten
Sin defenderme, y á un tiempo
Tu vida y mi vida acaben.

Lop. Muere, perro, y á Mahoma
Da un recado de mi parte.

Despues de haberse dado batalla, la mas reñida que pueda, salen los Cristianos y GARCES.

Sold. 1. No se ha hecho presa tal
De joyas y de diamantes.

Sold. 2. Rico quedo desta vez.

Garc. Ninguna vida hoy se guarde
De mi acero, por hermosa
Ó por caduca se escape.
Solo me falta de hallar
Aquel Morisquillo infame,
Para volver bien vengado.

Lop. Pues toda Galera arde,
Manda retirar la gente,
Antes que su incendio llame
El socorro.

Men. Á retirar,
Pase la palabra.

Tod. Pase! *[Vanse.]*

Sale DON ALVARO.

Alv. Por entre montes de llamas,
Entre piélagos de sangre,
Tropezando en cuerpos muertos,
Quiso mi amor, que llegase
Á la casa de Maleca,
Estrago ya miserable,
Pues del acero y del fuego
Pavesa dos veces yace.
Ay esposa! ¡Presto yo
Moriré, si llego tarde!
¿Dónde Maleca estará?
Que ya no se mira nadie.

Clar. [dent.] Ay de mí!

Alv. Esta voz, que el viento
Lástimosamente esparce
De mal pronunciadas quejas,
De bien repetidos ayes,
Es rayo, que me penetra.
¿Quién vió desdicha mas grande?
Á las luces, que confusas,
Ya cebado el fuego, hace,
Miro una muger, que está
Apagándolas con sangre,
Y es Maleca. O santos cielos!
¡Ó dadla vida, ó matadme!

Entra, y saca á MALECA, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.

Clar. Soldado español, en quien
Ni piedad ni rigor cabe,
Piedad, pues que ya me heriste,
Rigor, pues no me acabaste,
Vuelve á mi pecho el acero;
Mira, que es rigor notable,
Que tus acciones no sean,
Ni rigores, ni piedades.

Alv. Deidad infeliz, que ya
Hay infelices deidades,
Pues de tí lo aprenden cuantas
De humanas fortunas saben,
El que en sus brazos te tiene,
No solicita matarte;
Que antes quisiera su vida
Dividir en dos mitades.

Clar. Bien dicen esas razones,
Que eres africano Alarbe,
Y si por muger y triste
Dos veces puedo obligarte,
Una fineza te deba.
En Gavia esta por Alcaide
El Tuzaní, esposo mio.
Pártete luego á buscarle,
Y este estrecho último abrazo
Le llevarás de mi parte;
Y dirásle, que su esposa,
Bañada en su propia sangre,
Á manos de un Español,
De sus joyas y diamantes
Mas, que de honor, ambicioso,
Hoy muerta en Galera yace.

Alv. El abrazo, que me das,
No, no es menester llevarle
Á tu esposo; que, por ser

Fin de sus felicidades,
Él le sale á recibir;
Que no hay desdicha que tarde.

Clar. Sola esta voz (ay bien mio!)
Pudo nuevo aliento darme,
Pudo hacer feliz mi muerte.
Deja, deja, que te abraze;
Muera en tus brazos, y muera..... *[Muere.]*

Alv. ¡O cuanto, o cuanto ignorante
Es quien dice, que el amor
Hacer de dos vidas sabe
Un vida! Pues si fueran
Esos milagros verdades,
Ni tú murieras, ni yo
Viviera; que en este instante,
Muriendo yo, y tú viviendo,
Estuviéramos iguales.
Cielos, que visteis mis penas;
Montes, que mirais mis males;
Vientos, que ois mis rigores;
Llamas, que veis mis pesares;
¿Cómo todos permitis,
Que la mejor luz se apague,
Que la mejor flor se os muera,
Que el mejor suspiro os falte?
Hombres, que sabeis de amor,
Advertidme en este lance,
Decidme en esta desdicha,
¿Qué debe hacer un amante,
Que, viniendo á ver su dama,
La noche que ha de lograrse
Un amor de tantos dias,
Bañada la halle en su sangre,
Azucena guarnecida
De mas peligroso esmalte,
Oro acrisolado al fuego
Del mas riguroso exámen?
¿Qué debe aquí hacer un triste,
Que el tálamo, que esperarle
Pudo, halla túmulo, donde
La mas adorada imágen,
Que iba siguiendo deidad,
Vino á conseguir cadáver?
Mas no, no me respondais,
No teneis que aconsejarme;
Que si no obra por dolor
Un hombre en sucesos tales,
Mal obrará por consejo.
¡O montaña inexpugnable
De la Alpujarra, o teatro
De la hazaña mas cobarde,
De la victoria mas torpe,
De la gloria mas infame!
¡O nunca, o nunca tus montes,
O nunca, o nunca tus valles
Hubieran visto en su cumbre,
Hubieran visto en su márgen
La mas infeliz belleza!
¿Mas de qué sirve quejarme,
Si las quejas, con ser quejas,
Aun no son prendas del aire?

Salen DON FERNANDO VALOR, DOÑA ISABEL y Moriscos.

Val. Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
Tarde hemos llegado.

Isab. Y tanto,

Que ya sus plazas y calles
Son abrasadas cenizas,
Que en llamas piramidales
Se oponen á las estrellas.

Alv. No os admire, no os espante
Venir tan tarde vosotros,

Si yo tambien vine tarde.
Val. ¡O qué presagio tan triste!
Isab. ¡Qué asombro tan miserable!
Val. Qué es esto?

Alv. Esta es la mayor
Pena, este el dolor mas grande,
La desdicha mas cruel,
La desventura mas grave,
Que ver morir, y morir
Tan triste y tan lamentable-
Mente lo que se ama, es
La cifra de los pesares,
El colmo de las desdichas,
Y el mayor mal de los males.
Maleca, (ay triste!) mi esposa
Es (qué pena tan notable!)
La que (qué dolor tan triste!)
Pálida (qué duro trance!)
Y sangrienta (qué cruel!)
Estais mirando delante.
Aleve mano en su pecho
Hizo herida penetrante
Entre el fuego. ¿Á quién no admira,
Á quién no asombra, que apague
Fuego á fuego, y que al acero
Se dé á partido un diamante?
Todos sois testigos, todos,
Del mas sacrilego ultrage,
La mas fiera accion, el mas
Triste horror, costoso exámen
Del amor y la fortuna.
Y asi desde aqueste instante
Todos lo habeis de ser, todos,
De la mayor, la mas grande
Venganza, de la mas noble,
Que en sus corónicas guarde
La eternidad de los bronces,
La duracion de los jaspes.
Pues á esta beldad difunta,
Flor truncada, rosa fácil,
Que al fin maravilla muere,
Como maravilla nace,
Hago juramento, hago
Firme amoroso homenaje
De vengar su muerte. Y puesto
Que Galera, á quien no en balde
Dieron este nombre, ya
Zozobrando sobre mares
De púrpura que la anegan,
De llamas que la combaten,
Se va á pique, despeñando
Desde esta cumbre á ese valle,
Pues ya de los Españoles
Apenas se escucha el parche,
Y pues se va retirando,
Yo iré siguiendo el alcance,
Hasta que al mismo, entre todos,
Homicida suyo halle.
Vengaré, si no su muerte,
Á lo menos mi corage.
Porque el fuego que lo vé,
Porque el mundo que lo sabe,
Porque el viento que lo escucha,
La fortuna que lo hace,
El cielo que lo permite,
Hombres, fieras, peces, aves,
Sol, luna, estrellas y flores,
Agua, tierra, fuego, aire,
Sepan, conozcan, publiquen,
Veán, adviertan, alcancen,
Que hay en un alarbe pecho,
En un corazon alarbe
Amor despues de la muerte,
Porque aun ella no se alabe,